

“Una visita al faro de Chipiona”

E.

Revista de Obras Públicas vol. 16, nº 6, marzo
de 1868, pp. 70-72

UNA VISITA AL FARO DE CHIPIONA.

No es nuestro ánimo dar una descripción detallada de esta magnífica obra y de los métodos de construcción en ella seguidos: el Sr. Font, que con tanta inteligencia y tanto acierto ha sabido llevarla á cabo, se propone escribir sobre ella una memoria especial, y justo es dejarle íntegro lo que de derecho le corresponde. Solo nos proponemos relatar brevemente la impresión que en nosotros ha producido la vista de este hermosísimo faro, uno de los primeros de España, y digno de figurar entre los mejores de las naciones extranjeras.

La torre, cuya base de fundación se halla próximamente á seis metros sobre el nivel del mar, es una magnífica columna, á cuyo pedestal se adosa la casa de toreros, y cuyo capitel, de una elegancia suprema, sostiene en el espacio, y á 70 metros sobre la roca del emplazamiento, el balconaje, la linterna y el aparato dióptrico de Lepaute.

Pretender que nuestros lectores se formen idea, siquiera remota, de lo que es esta notabilísima construcción, fuera empeño inútil; la palabra escrita sería impotente para expresar su belleza artística, como son impotentes el dibujo y la fotografía para reproducirla. Nosotros habíamos visto en la colección fotográfica remitida á la exposición de París una copia bastante buena del faro de Chipiona, pero al ver la obra hemos comprendido que media un abismo entre la imagen y el original. Y es que los monumentos arquitectónicos son para admirados allí donde el artista los ha erigido, en sus verdaderas dimensiones, desde su punto de vista especial, con su propio carácter de grandeza; es que el faro de Chipiona no es una torrecilla de medio metro extendida sobre una mesa, y vista desde la altura del espectador, porque de este modo el gigante se convierte en pigmeo y á su vez el pigmeo se trueca en gigante.

El faro de Chipiona, repetimos, debe verse allí, en Chipiona: ante el Océano; desde la playa; elevándose como un gigante de piedra sobre todo lo que le rodea; destacando las puras y limpias líneas de su columna, los bellísimos contornos de su incomparable capitel, el ligero calado de su balconaje de hierro, la esbeltez de su linterna, la atrevida aguja de su pararrayo, sobre el fondo azul de aquel admirable cielo de Andalucía.

El contraste del color claro de la piedra, y de las suaves sombras que los movimientos y accidentes del edificio determinan, con el fondo en que toda la fábrica se proyecta; la claridad de aquella atmósfera brillantada por un sol espléndido; la sencillez y elegancia de la casa de toreros, que tan bien armoniza con el resto de la obra, y que sirve, por decirlo así, de término de comparación para que la vista aprecie la gran altura de la torre, son cosas que no pueden ni explicarse, ni reproducirse fácilmente. Y luego todo contribuye á dar grandiosidad al faro,

porque todo á su alrededor se deprime, y por decirlo así, se humilla; no hay montañas que pugnen por elevarse hasta él, ni grandes edificios que con él compitan: la llanura del mar, la extensa y arenosa playa, el caserío de Chipiona que se arrastra á los pies del coloso, sirven por el contraste para realzarle más y más. El espectador no baja la cabeza para mirar la torre, como hace con un modelo ó con un dibujo, sino que, por el contrario, la levanta buscando el término de aquella columna altísima que clava al parecer su aguja en la bóveda celeste.

Además, el faro está perfectamente ejecutado: está ejecutado con todo el esmero, con todo el entusiasmo, y por decirlo así, con todo el cariño del Ingeniero jóven, que acaba de salir de la escuela, y que encuentra una obra que puede darle nombre y reputación: y en verdad que el Ingeniero del faro de Chipiona no puede ser ya, ó por lo ménos no debiera ser, desconocido en España.

No debiera ser desconocido, decimos, y no lo es en las provincias de Sevilla y de Cádiz, pero en el resto de la Península ¿quién sabe que existe una obra magnífica en Chipiona? ¿Quién la ha visto? Nadie. Como nadie ha visto el faro de Buda, el Canal de Isabel II (y eso que está á las puertas de la capital), las obras de la distribución y del alcantarillado en Madrid, el puente del Cabriel, el de Grado, el de Izbor, el varadero de Cartagena, las obras de abastecimiento de Jerez, y cien otras construcciones de primer orden, que ocultas entre montes y valles, ó perdidas en lejanas playas, allá están sin que haya quien sepa que existen. ¡Ah, si en España hubiera recursos para escribir libros y grabar atlas; si los Ingenieros no fueran tan modestos ó tan indiferentes para con sus propias obras; y si el público con mayor fondo de ilustración del que por desgracia alcanza se interesase más por estas cosas!

El faro de Chipiona, aparte de su mérito artístico, es todo un curso de Estereotomía: muros cilíndricos, capialzados, escaleras, bóvedas, penetraciones de superficies helicoidales en superficies esféricas, despieces á juntas encontradas en todos sentidos de grandes macizos de sillería, y otros muchos problemas de corte de piedras están allí resueltos, no empírica y groseramente, sino con sujeción á los principios de la ciencia; porque hasta la ciencia se han elevado, dirigidos por el Sr. Font (dignamente secundado por el inteligente y celoso ayudante temporero Sr. Olivares), los canteros que han trabajado en la construcción del edificio. El Sr. Font, cuyo entusiasmo por esta obra no ha decaído un instante, á pesar de otras muchas obligaciones del servicio que sobre él pesaban, estableció una clase de Geometría elemental, de Geometría descriptiva y de Estereotomía para los canteros; y era cosa peregrina, según nos han referido testigos presenciales, ver como aquellos pobres hombres, rendidos por el trabajo físico de todo un día, pero llenos de noble emulación, robando horas al sueño y al descanso, acudían á oír las explicaciones teóricas, á resolver

problemas en la pizarra, y á dibujar con sus toscas manos pliegos de corte de piedras relativamente difíciles y complicados, mostrando algunos de ellos, á pesar de su rudeza y de su ninguna preparacion científica, un talento clarísimo y una razon sólida y penetrante. Ocho canteros gallegos sobre todo, y entre ellos dos, llegaron á donde parece increíble á no presenciarlo: no ya aprendian por instinto la solucion de los problemas, sino que seguian el razonamiento de cada demostracion con admirable lucidez: ¡nobles inteligencias, qué años y años de trabajo físico, la falta de instruccion, las privaciones y las fatigas no habian podido embotar!

El ilustrado profesor de la escuela industrial de Sevilla, Sr. Marquez, recogió con gran interés, y conserva como cosa por todo extremo notable, la coleccion de Geometría descriptiva dibujada por aquellos inteligentes trabajadores, y en un excelente artículo que publicó en el periódico *La Andalucía* sobre el faro de Chipiona, hace mencion especial de tan interesante circunstancia.

De este modo las piedras más complicadas se pudieron labrar con tanta exactitud que puestas en obra fué inútil todo retoque para igualar las superficies, ó para corregir las pequeñas desigualdades que generalmente en estos casos interrumpen la continuidad.

Y si en la concepcion artistica del faro, y en la labor de aquella gran masa de sillería, ha mostrado el Ingeniero Font excelentes dotes y mucha ciencia, aun es digno de todo elogio por el acierto con que ha dirigido la ejecucion material de la obra, eligiendo los sistemas, procedimientos y aparatos más perfectos; y por el celo, la energía y aun, en momentos críticos, el arrojo que ha sabido mostrar. Ocasión hubo en que aquel jóven expuso sin vacilar su vida y dió ejemplo á 50 ó 60 hombres que retrocedian ante el peligro.

Fuéramos injustos si no hiciéramos mencion es-

pecial del ayudante temporero Sr. Olivares, que ha prestado grandes servicios en la ejecucion del faro de Chipiona. El Sr. Font que une á excelentes cualidades de Ingeniero una excesiva modestia, que dá más realce á su mérito, nada ha pedido directa ni indirectamente para sí, ni ha recibido tampoco otra recompensa que la satisfaccion de haber llevado á feliz término una obra tan importante, y la merecida reputacion de que goza en las provincias de Cádiz y Sevilla; pero, olvidadizo consigo mismo, no lo fué con el Sr. Olivares, y no ha cesado en sus gestiones hasta obtener una condecoracion para el que tan eficazmente le auxilió, compartiendo con él las fatigas y trabajos que son inherentes á empresas de tanta importancia.

El faro de Chipiona ha sido *obra de suerte*: un ingeniero jóven, inteligente y entusiasta para proyectarlo y dirigirlo; el inspector D. Lucio del Valle para perfeccionar el proyecto, introduciendo en él, con unos cuantos toques, grandes bellezas; un Jefe como D. Carlos Córtes para la alta inspeccion; un tan excelente auxiliar como el Sr. Olivares; canteros que dedican las horas de descanso al estudio para adelantar en su arte; un contratista que se entusiasma con la obra y no escasea gasto ni sacrificio, anteponiendo á sus intereses la perfeccion del faro; como representante de la moderna escuela, uno de sus alumnos más brillantes, el Sr. Merelo, resolviendo por una delicada atencion del Sr. Font el último problema de la obra (la penetracion en la bóveda esférica), para colmo de fortuna, el hermoso cielo de Andalucía sirviendo de fondo y de cuadro al monumento.

Reciban nuestra mas cordial enhorabuena cuantos han contribuido á la realizacion de obra tan importante y que tanto honra al cuerpo de ingenieros, y en especial el Sr. Font, que tan brillantemente comenzó su carrera y que tantas esperanzas infunde para el porvenir.

E.